



El comercio exterior en los años de Alfonsín: algunas reflexiones a partir de la balanza comercial argentina (1983-1989)

Artículos originales: SOCIOLOGÍA

RECIBIDO: 02/12/2022

APROBADO: 27/01/2023

PUBLICADO: 18/05/2023

Ignacio Andrés Rossi

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

ignacirossi@abc.gob.ar

ORCID: 0000-0003-3870-1630

RESUMEN

El trabajo revisa las estadísticas de la balanza comercial en los años de Raúl Alfonsín (1983-1989) buscando aportar a la discusión de la política comercial en cuestiones como los orígenes del Mercosur (Mercado Común del Sur), el papel de EE. UU. y las naciones europeas en la postdictadura. A través de fuentes estadísticas obrantes en el Centro de Economía Internacional de la secretaría de Relaciones Económicas Internacionales se analizan los vínculos comerciales con diferentes naciones y bloques deteniéndose en las exportaciones, las importaciones, los montos alcanzados y tipos de productos que caracterizaron a los años de la reciente democracia. Se pudo constatar que, además de la preponderancia de EE. UU. y Brasil como principales socios comerciales, existieron otros países, fundamentalmente europeos, que tuvieron una importante injerencia en el comercio internacional argentino. Así, los orígenes del Mercosur y el creciente avance hegemónico con los EE. UU. se encuentran subestimados en esta época por el papel europeo en la balanza comercial.

PALABRAS CLAVE: comercio internacional; democracia; relaciones internacionales; exportaciones; importaciones.

Foreign trade in Alfonsín years: reflections from Argentina's trade balance (1983-1989)

ABSTRACT

We review trade balance statistics in the years of Raúl Alfonsín (1983-1989), seeking to contribute to the discussion of trade policy on issues such as the origins of Mercosur (Southern Common Market) and the role of the US and European nations in the post-dictatorship. Through statistical sources in the Center for International Economics of the Secretariat of International Economic Relations, we analyze commercial links with different nation blocs, focusing on exports, imports, amounts reached, and product types that characterized the years of the recent democracy. In addition to the preponderance of the United States and Brazil as main trading partners, other countries, mainly European, had significant interference in Argentina's international trade. Thus, the origins of Mercosur and the growing hegemonic advance with the US are underestimated at this time by the European role in the trade balance.

KEYWORDS: foreign trade; democracy; international relations; exports; imports.

Introducción

La asunción del presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) abrió una nueva etapa política para la Argentina. Con la reapertura democrática, luego de una de las dictaduras más agudas en sus efectos sociales, económico y humanos de la región (1976-1983), retornaba la confianza en la legitimidad institucional y la apertura política democratizadora. Aunque la creciente desindustrialización, pauperización de la población y desórdenes macroeconómicos heredados de esta última ponían en dificultades inéditas a la nueva democracia (Paradiso, 1993; Rapoport, 2020a), los niveles de legitimidad del nuevo gobierno eran altos (Novaro, 2021). El partido de la unión Cívica Radical (UCR), entonces liderado por Alfonsín, dejaba el papel secundario que había tenido en el bipartidismo argentino durante la segunda mitad del siglo XX. En 1983 derrotaba, por primera vez en la historia, al popular Partido Justicialista, del movimiento peronista, poniendo como primeros valores el respeto a la Constitución Nacional, la legitimidad del disenso y la democracia (Aboy Carlés, 2005). Sin embargo, dado que las amplias expectativas de la sociedad en la transición no se consustanciaban con la realidad económico social que vivía el país, pues esta fue una dificultad latente durante todo el periodo, el gobierno terminaría con una hiperinflación y una entrega anticipada de mando hacia 1989 (Masi Rius, 2013).

Los condicionamientos que atravesó el alfonsinismo no solo eran domésticos, sino que se originaban en un contexto internacional que, al propiciarse el cierre de la Guerra Fría y el ascenso norteamericano como la potencia hegemónica mundial, se tornaba desfavorable para los países en desarrollo. Esta fue, así, una década de desórdenes macroeconómicos mundiales, fundamentalmente monetarios, y de un creciente cuestionamiento a los estados de bienestar de posguerra motorizados por la creciente legitimidad que adquirirían las ideas liberales. Estas últimas, que durante los años cuarenta y cincuenta se habían constituido como la voz opositora a los consensos del keynesianismo, ahora se reeditaban como neoliberales revalorizando políticas de apertura y desregulación. Cuando este marco se entrelazara con el problema de la deuda latinoamericana, desatado a partir de la mora mexicana de 1982 -de la que Argentina, Brasil y México eran los mayores deudores regionales- se completaría un cuadro socioeconómico adverso para la región. Era el avance del nuevo neoliberalismo que, de la mano de los gobiernos (1979-1990) conservadores de Margaret Thatcher y Ronald Reagan (1981-1989) como los principales de alcance mundial, promovía una revisión de los clásicos postulados del keynesianismo y el modelo fordista que había dominado la política económica y social desde la segunda mitad del siglo XX. Ahora, a partir de los cuestionamientos al exceso de intervención estatal, comenzaba a buscar mayores niveles de libertad y espacios para la iniciativa privada. Esto se materializaba en los consensos en torno a generar mayores márgenes de integración económico financiera y comercial para la región, dados a partir de la presión de organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a su vez entendi-



dos como principal solución a la crisis estructural que afectaba a los Estados. La caída de los términos de intercambio, el proteccionismo europeo, la escasez de capitales y las altas tasas de interés norteamericanas en su lucha antiinflacionaria fueron algunos de los síntomas que, combinados con alto endeudamiento externo (en Argentina de alrededor de 45.000 millones de dólares en 1983), se tornarían centrales para condicionar al nuevo gobierno de Alfonsín (Zicari, 2020). No obstante, fue a partir de 1985 que la Argentina, en el marco de una nueva estrategia económica e internacional procesada luego de un fracaso por la renegociación de la deuda externa con el FMI y una escalada casi hiperinflacionaria de alrededor de 600% anual,¹ que se buscara la estabilización de las variables y relaciones menos confrontativas con Estados Unidos (Escude y Cisneros, 2006). A partir de entonces, y antes de que sucediera más evidentemente a partir de 1988 con el deterioro económico y los acuerdos con el BM, se comenzaron a impulsar una serie de iniciativas que buscaran la integración comercial, especialmente con Brasil, como la apertura externa a partir de reformas arancelarias (Viguera, 1998). La iniciativa con Brasil, al contrario de las recomendaciones de sesgo neoliberal, tenía en cierta medida una base de independencia como salida económico comercial en ambos países (Simonoff, 2022), mientras que la apertura comercial con reformas arancelarias respondía, además del avance de los consensos de época, a factores internos.

La integración comercial entre Brasil y Argentina es parte de la historia reciente, y constituye un hito central de la política internacional y comercial del periodo de Alfonsín. Las historias sobre el desarrollo de ambos países se produjeron durante todo el siglo XX por caminos divergentes y su intercambio comercial constituyó porcentajes bajos (Ferrer, 1995). Álvarez (2011) marcó que sería hacia fines de los años setenta que esta situación cambiara al solucionarse el conflicto por la utilización del recurso hídrico del Paraná y, ya entrados en 1980, cuando se acordaran para fines pacíficos la utilización de desarrollos del campo nuclear. Pero puntualmente fue en 1985 cuando con las presidencias de Alfonsín y José Sarney (1985-1990) se sentaron los primeros principios del proceso de integración (Baumann, 2003). La literatura que se ha ocupado de esta primera etapa entendida como de génesis del Mercosur ha señalado que, a pesar de los alcances de carácter jurídico, no se desarrolló una profundización comercial entre los países sudamericanos. Es por eso que también se marca una dicotomía entre las intenciones y voluntades como en los resultados materiales reales del comercio o las medidas anunciadas (Ávila, 1998; y Guerra Borgues, 2002). No por eso fueron considerados poco importantes en su relevancia los primeros acuerdos generados al calor de las transiciones a la democracia en tanto bases de la integración de diferentes sectores sobre los principios de gradualidad, flexibilidad, simetría, equilibrio, tratamiento preferencial y participación del sector privado (García, 1992; Lavagna, 1992).

1 Nos referimos al primer programa económico del gobierno pivotado por Bernardo Grinspun (1983-1985) y el frente internacional por el Canciller Dante Caputo (1983-1985) que promovió una estrategia confrontativa con los acreedores e instituciones financieras internacionales. Sin embargo, el descalabro económico que propició una escalada hiperinflacionaria durante la segunda mitad de 1984 empujó al gobierno a cambiar su iniciativa, que terminó con el alejamiento del Ministerio de Economía de Grinspun.

Otros hitos de índole comercial e internacional son relevantes para analizar el periodo, por ejemplo los marcados en torno al perfil y las concepciones de las estrategias de política exterior en esta etapa, donde alfonsinismo habría buscado un acercamiento a la Comunidad Económica Europea, especialmente a países con gobiernos socialdemócratas como España y Francia, rápidamente revertido por las condiciones desfavorables de la deuda externa y el poder de veto que el FMI y EE.UU. tenían, produciéndose un “giro realista” (Delicia Zurita, 2010). Sin embargo, a pesar de este llamado giro realista a partir de 1985, donde el alfonsinismo abandonaba la postura más confrontativa con los actores de poder que había tenido desde los inicios de su campaña, desde el Ministerio de Economía y el plano de las relaciones internacionales (Autor, 2021), habrían existido ciertas adaptaciones como las promociones a la integración argentino brasilera al margen de la predominancia neoliberal (Alonso y Simonoff, 2016: 47). De una forma similar Puig (1998) entendió más fervientemente que el gobierno de Alfonsín tuvo una postura moralista y autonomista que si bien reconocía a la potencia estadounidense marcaba sus márgenes de independencia, también por ejemplo manteniendo el comercio con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (Miranda, 2003). Otros entendieron que el devenir de la política exterior en esta etapa obedeció predominantemente a los cambios internacionales (Frigari, 1993; Alconada Sempé, 1996). También, otra corriente teórica (Escude, 1995; Cisneros, 1998) afirma que el alfonsinismo no significó necesariamente una ruptura respecto de las relaciones internacionales en etapas previas, por el contrario, este puede enmarcarse en el realismo periférico propio de los Estados débiles destinado a servir los intereses posibles. En este sentido, otros (Rapoport y Spiguel, 1993) interpretan que en un comienzo el alfonsinismo habría practicado una estrategia heterodoxa de acercamiento a la Comunidad Económica Europea y la URSS que sin embargo fracasó con el proteccionismo de la primera y la disminución de las compras de la segunda para dar paso a la fase ortodoxa de acercamiento a EE.UU. Estos autores también sostienen que, a pesar de este ciclo, el gobierno buscó la integración con Brasil con cierto ímpetu autonomista, que durante la década siguiente se retomaran las bases del Mercosur con un sesgo acorde a la hegemonía neoliberal (Luchetti, 2004). También pueden mencionarse los trabajos que entendieron que el gobierno alfonsinista promovió un paradigma globalista que apoyaba la distensión entre EE. UU. y la URSS, replicado a su vez en los países limítrofes y destinada a reducir las hipótesis y potenciales fuentes de conflictos y, materialmente, los presupuestos militares (Battaglino, 2010) para fortalecer a la democracia. En la misma línea algunos comprendieron que el giro en las relaciones con Brasil (Russell y Toklatián, 2002) propició un mayor acercamiento bajo parámetros Norte-Sur, abandonando los clásicos Oeste-Este que habían regido durante la Guerra Fría (Delicia Zurita, 2010).

En definitiva, no solo varios acuerdan en que existieron intentos de democratización practicados en la esfera internacional, sino también que el alfonsinismo produciría un cambio importante en la forma de entender y practicar las relaciones interna-



cionales. En este sentido, y, por último, algunos estudios señalaron cómo la estrategia democratizadora también impulsó el sellamiento de acuerdos con España e Italia, sentada sobre la base de la defensa de los derechos humanos y la paz internacional, por lo que se puede decir que en esta etapa comenzó a práctico un restablecimiento acerca de la percepción argentina en relación al resto del globo generando un cambio cualitativo en la concepción de la política exterior argentina (Jiménez, 2010). Sin embargo, el fin de las ideologías con el avance de las ideas de libre mercado y la globalización, fue conduciendo a los partidos políticos mayoritarios a la cuestión de cómo integrarse al mundo (Míguez, 2013).

En su mayor medida, los trabajos considerados se encuentran vinculados al examen de la política internacional y buscan desentrañar diferentes claves del periodo que van desde las discusiones políticas, los primeros hitos en torno a la conformación institucional del Mercosur y las concepciones de política exterior fomentadas. Atendiendo a su imprevisibilidad para la comprensión del periodo 1983-1989, en este trabajo buscamos revisar algunos datos de la balanza comercial argentina y entender la política comercial durante los años de Alfonsín. Metodológicamente nos centramos en la observación y procesamiento de un conjunto de fuentes relevantes sobre el comercio exterior obrantes en el Centro de Economía Internacional dependiente de la Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales. Principalmente, tomamos aquellas que nos permitieron analizar las exportaciones, importaciones, los saldos comerciales y los usos económicos en los países más relevantes procurando reconstruir la balanza comercial de la Argentina en la etapa de Alfonsín.² Esta, como entienden gran parte de los estudios previos, debe observarse en el marco de un clivaje político institucional, pero también en una estación previa a la transición neoliberal desarrollada posteriormente por el gobierno de Carlos Menem (1983-1999).

El trabajo se encuentra dividido en dos apartados. El primero de ellos, de carácter introductorio, busca poner de relieve algunas claves analíticas del periodo histórico, especialmente del perfil de las relaciones internacionales del periodo como de las principales dificultades que las caracterizaron. Como se ha dicho más arriba, la dimensión de la crisis macroeconómica y el hito de los primeros pasos para una integración amplia entre Argentina y Brasil resultan centrales. El segundo apartado se encuentra a desarrollar el examen específico de las fuentes, proponiendo la observación de diferentes variables y buscando articular el procesamiento de datos con los aportes bibliográficos que nos permitieron complementar las diferentes observaciones. Finalmente, en las consideraciones finales buscamos articular el análisis de datos con las características históricas del periodo analizado.

2 Debe aclararse que, si bien se presta especial atención al caso brasilero y en general del Mercosur, el objetivo es reconstruir un perfil general de las relaciones económico comerciales dimensionadas fundamentalmente en términos cuantitativos.

Algunas consideraciones mínimas sobre el contexto internacional y las relaciones bilaterales de Argentina durante Alfonsín (1983-1989)

Los años ochenta fueron marcados por una profunda inestabilidad macroeconómica, donde la deuda externa, la escasez de capitales en la región, las altas tasas de interés norteamericanas y el deterioro de los términos de intercambio fueron parte del panorama general. Específicamente, la inestabilidad comercial puede observarse en las fluctuaciones del tipo de cambio que, erráticamente, acompañaron a los indicadores del comercio exterior como las exportaciones y las importaciones (Bouzas y Cabello, 2007: 166). Así, la política comercial, que había visto en Argentina su primer intento de reforma drástica de tipo aperturista en los años de la última dictadura (1976-1983), desembocó en los años ochenta en un regreso al proteccionismo con el restablecimiento de altos aranceles y restricciones cuantitativas a las importaciones (Bouzas y Keifman, 1987). Fue recién en 1988 que, en un contexto de deterioro macroeconómico y necesidad de ajuste fiscal bajo las recomendaciones del BM, que se comenzara a debatir nuevamente una reducción de las tarifas al comercio exterior y se intentara un camino progresivo que se interrumpiera finalmente por la hiperinflación que tuviera que esperar a su profundización en los años de Menem. No obstante, aquella discusión también se desarrollaba a partir de factores internos, como la necesidad de reforma económica en la que avanzó el alfonsinismo desde el Estado a pesar de los contradictorios y múltiples intereses sectoriales (Viguera, 1988).³ Sin embargo, durante el interregno que significó la mayor parte del gobierno de Alfonsín a la política aperturista de corte neoliberal, el gobierno mantuvo una política exterior vibrante.

La iniciativa internacional del gobierno resultó ser muy activa (Rapoport, 2020b: 151), y de la mano del entonces ministro de Relaciones Exteriores Dante Caputo (1983-1989) la agenda fue copada, en un comienzo, por la discusión de la deuda externa en un nivel internacional (Caputo, 2015), especialmente por la posibilidad y las pujas generadas para organizar un club de deudores (Soibelzon, 2010). Como se sugirió, eran los aumentos de las tasas de interés norteamericana y el proteccionismo europeo parte central de esta discusión, y desde un comienzo Alfonsín promovió en mayo de 1984, en articulación con el ministro de Economía Bernardo Grinspun (1983-1985), una convocatoria a cancilleres y ministros de Economía. Esta, se propuso aglutinar y establecer consignas en común para los países más endeudados, de las que participaron estelarmente Brasil, México y Colombia, entre otros (Navarrete, 1985; O'Connell, 1988). Las discusiones se centraban no solo en el tema de la deuda externa sino también en la posibilidad de instrumentar, difícil dado la reticencia de los acreedores internacionales y el FMI, cambios en la política financiera y comercial para beneficiar a la región. No obstante, las recomendaciones de austeridad y las negociaciones caso por caso se fueron imponiendo como la principal consigna motorizada por la hegemonía

3 Así lo reconocía Schvarzer (1989) en aquel entonces, quien entendía que para que avanzara la integración era preciso generar mecanismos de presión en el empresariado obligándolos a ser más competitivos.



norteamericana, los acreedores internacionales y los organismos de crédito internacional en gobiernos endeudados. La misma suerte tuvo la llamada reunión de Cartagena en junio de 1984, donde se habían llegado a reunir once naciones que concentraban más del 93% de la deuda regional. También fueron importantes las discusiones generadas por el Grupo Contadora que, tutorizado mayormente por México, buscó formular la paz frente a los conflictos armados propiciados por EE. UU. en El Salvador, Nicaragua y Honduras. En Argentina, por su parte, no menos importante fue la solución del diferendo austral con Chile en torno a la cuestión territorial que se disputaba al Sur en el Canal de Beagle hacia 1984. En aquella ocasión el gobierno buscó determinar la paz con el país fronterizo con la mediación del Vaticano y finalmente lograr el Si de aceptación del Tratado de Paz y Amistad con Chile, que se hizo efectivo con un apoyo aplastante del plebiscito en más del 80%.

Otro de los puntos más importantes de la política internacional en el periodo fue la alteración de las relaciones comerciales con la URSS. El derrumbe de las compras provenientes del Este europeo frente a la nueva política de distensión, apertura y reestructuración de Mijaíl Gorbachov fue paralelamente reemplazado en Argentina por el afianzamiento de relaciones comerciales con Brasil, sin dudas vinculada al contexto más general del cierre de la bipolaridad propiciado con la caída del Muro de Berlín (1989) y los avances de la integración del mercado mundial. En este sentido, uno de los sucesos más significativos fue la instalación de las bases para el futuro Mercosur motorizado por el regreso de la democracia en ambos países con el presidente Sarney. La primera iniciativa la constituyó la reunión de ambos mandatarios en el marco de la obra conjunta Puente Trancedo Neves en homenaje al estadista y figura de la democracia e integración latinoamericana de Brasil. En el marco de la exaltación de la integración, la paz, la democracia y la amistad entre ambas naciones, los mandatarios destacaron problemas en común entre ambos países como las ya mencionadas deudas externas y las adversas condiciones del mercado mundial que azotaban a América Latina.

Más específicamente, cabe destacar que la caída de los términos de intercambio durante la primera mitad de la década se calculaba entre un 30 y un 50% de su valor. De hecho, a partir del año 1984 comenzaron una tendencia decreciente que no recuperó los niveles de los años 1980 y menos aún los previos a la crisis del petróleo de 1973, quedando prácticamente un 50% por debajo de esta última.⁴ El fenómeno del proteccionismo europeo, por su parte, puede medirse en una significativa reducción de las importaciones de la Comunidad Económica Europea, visibles de la década previa que iban de un promedio del 30% al 10% en los setenta,⁵ y de un alto coeficiente de cobertura externa de la misma organización con América Latina. De hecho, esta última tenía un promedio del 23%, mientras que los EE. UU. tenían un 9%, concentrado en

4 Cámara Argentina de Comercio y Servicios [CACCS]. Las exportaciones argentinas: evolución reciente y caminos para su expansión, septiembre de 2016, p. 11.

5 Comisión Económica de América Latina (1979) América Latina en el umbral de los años 80. Santiago de Chile: CEPAL, p. 261.

niveles superiores a la media en sectores como hierro y acero, manufacturas químicas y calzado (Rozo, 1991: 261).

En suma, tanto Brasil como Argentina reafirmaron el respaldo al Grupo Contadora, que agrupaba a varios países latinoamericanos para promover la paz centroamericana, y se reivindicaron los acuerdos de Cartagena. También se manifestó la necesidad de proteger el protocolo de Brasilia para la mediación de conflictos entre los países y, entre otras cosas, se dejó sentado la “firme voluntad política de acelerar el proceso de integración bilateral”.⁶ También fue desde julio de 1986, como parte del proyecto de traslado de la Capital argentina al Sur, cuando se acordó con Brasil el Acta para la Integración y Cooperación argentino-brasilera, con el fin de estimular una integración intersectorial que evitara la especialización y fomentara el equilibrio cuantitativo y cualitativo del intercambio comercial, la modernización tecnológica e industrial desde las ventajas comparativas de cada país y una relocalización de recursos más eficientes en sus respectivas economías.⁷ Anteriormente, se había firmado en Brasil el Acta de For de Iguazú, donde Alfonsín y Sarney afianzaron su voluntad de forjar un programa de integración bilateral con un sentido democrático. Los 12 protocolos de dicha Acta —que acaparaba diversos sectores como el intercambio de bienes de capital, producción y distribución de trigo, inversiones, finanzas, energía, entre otras—, fueron acordados bajo el prerrequisito de consolidar los procesos democráticos de ambos países.⁸ Motivados por la caída de los precios de los productos primarios y la difícil inserción de las economías argentino-brasilera ante el proteccionismo que practicaban los países industriales, ambos países confiaban en que la modernización, el progreso y el desarrollo serían posibles por la vía democrática. En este marco, Alfonsín entendía que se trataba de los primeros pasos hacia una mayor democratización e integración latinoamericana.⁹

No obstante, hubo quienes cuestionaron los acuerdos por considerar que ambos países se encontraban en situaciones económicas asimétricas en cuanto a la tasa de formación de capitales y el grado de tecnologías incorporadas a las estructuras productivas (Sosa, 1988). Palacio (2008) señaló cómo la configuración del intercambio entre ambos países dejaba en desventaja a la Argentina en tanto se constituía como exportadora de materias primas e importadoras de bienes con valor agregado. No obstante, la iniciativa constituyó un importante antecedente integracionista con países de América del Sur, aunque en la década siguiente tomara un rumbo diferente. A pesar de todo, la remoción de barreras comerciales y la promoción de políticas puntuales entre ambas naciones se plasmaron en dos momentos. Uno fue el Programa de Integración

6 Declaración de Iguazú, 30 de noviembre de 1985. Recuperado de <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/declaracion-de-iguazu-1985>

7 Archivo Histórico de los Servicios de Radiodifusión Sonora y Televisiva del Estado Nacional [Archivo Histórico RTA]. Alfonsín y Sarney firman el tratado de integración argentino-Brasilera, 29 de julio de 1986. Recuperado de <https://24x7.cl/2a1>

8 Sosa (1988) señalaba en aquel entonces que las fuerzas sociales más interesadas en la consecución de ese programa eran los grupos empresarios transnacionales y oligopólicos de capital local involucrados en los sectores automotriz y alimentario.

9 [Archivo Histórico RTA].



y Cooperación Económica (PICE) que en julio de 1986 plasmó 12 protocolos referidos a doce diferentes sectores económicos.¹⁰ Su ampliación fue en diciembre de 1986 para extenderlo con dos protocolos más como fueron la industria automotriz y de alimentación.

Además, este fue ratificado por los mandatarios, quienes se comprometieron a hacer más sólida la cooperación en el Acta de Amistad argentino-brasilera. Como señaló Granato (2013), estas primeras medidas de integración argentino-brasileras se desarrollaban en un contexto de inestabilidad macroeconómica y tenían como fin no solo la integración en el plano comercial sino la consolidación de la paz impulsada por las respectivas transiciones democráticas. Esto les daba una voluntad integracionista y de corte desarrollista que sin embargo se fue dificultando con el avance de las condiciones económicas adversas que sufrían ambos países (Malamud, 2013). Para abril de 1988 se elaboró el Acta de Alvorada que integraba a la República de Uruguay de Julio María Sanguinetti (1985-1990) a las iniciativas integracionistas junto con Brasil y Argentina y, en noviembre de 1988 se alcanzó el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre Argentina y Brasil destinado a eliminar gradualmente los obstáculos comerciales, armonizar las legislaciones con un sentido de impulso a la integración, y coordinar políticas macroeconómicas. En 12 artículos se sentaban los principales puntos bajo la corresponsabilidad de la integración de América Latina y los desafíos que se esperaba trajeran el siglo XXI.

Además de retomar las declaraciones e iniciativas previas, la novedad en este fue que se sentaba la eliminación de todos los obstáculos tarifarios y no tarifarios de bienes y servicios en no más de 10 años que, junto con la armonización de las políticas comerciales amplias y macroeconómicas finalizaría la primera parte. Un segundo punto central en este documento definía el armado institucional específico para avanzar en la armonización del mercado común mediante una Comisión presidida por los presidentes de ambas naciones y un conjunto de ministros.¹¹ Con el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo de 1988 se produce, en palabras de Álvarez (2011) “un giro hacia un sistema general, universal y automático” (10) generando una alteración temporal importante. No obstante, para el mismo autor, esta fase constituyó una base de acuerdos más generales sujetos a la interpretación de las partes que ya no contemplaba la idea de intersectorialidad, aunque sí fundó marco general para avanzar en el proceso. Este último proyecto ya preveía la adhesión abierta al resto de los estados miembros de

10 Estos eran bienes de capital, trigo, complementación de abastecimiento alimentario, expansión del comercio, empresas binacionales, asuntos financieros, fondos de inversiones, energía, biotecnología, estudios económicos e información, asistencia en caso de accidentes nucleares o radiológicos y aeronáutica. Así, se preveía una integración económica progresiva, flexible que no fomentara la especialización en sectores específicos, sino que buscara la participación intersectorial. También se preveía mediante el esfuerzo conjunto de los ministeriales correspondientes y dentro de las reuniones periódicas generaran esfuerzos para coordinar políticas macroeconómicas. Ver Acta para la integración argentino-brasilera, julio de 1986, pp. 219-235.

11 Organización Internacional del Trabajo [OIT]. Tratado de integración, cooperación y desarrollo entre la República Argentina y la República federativa del Brasil, noviembre de 1988. Recuperado de http://www.ilo.org/dyn/natlex/natlex4.detail?p_lang=es&p_isn=8464&p_country=BRA&p_count=1212

la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sentando las bases definitivas de la integración regional que sin embargo no pudiera desarrollarse en el cuadro de crisis macroeconómica general de la aquel entonces.

Si Brasil comenzaba a ser importante, en el marco de la reafirmación del Tratado de Montevideo (1980) para reimpulsar La Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), EE. UU. y Europa tenían una larga historia de intercambio comercial con Argentina. Así, en este periodo el comercio argentino estuvo caracterizado por un esquema (Figari, 1993), donde como se ha dicho era la potencia estadounidense la que comenzaba un proceso de ascenso unipolar. De acuerdo con Sinmonoff (2022), la etapa de Alfonsín puede caracterizarse por una tendencia globalista de manejar este esquema en el plano de las relaciones internacionales, aunque debe destacarse que el factor de la deuda externa contribuyó a generar mayores acercamientos con EE. UU. Así, entre los setenta y los ochenta puede verse que EE. UU. es uno de los socios más importantes de Argentina, aunque el conjunto de países del ALADI e incluso Asia fueron ganando posiciones significativas al representar, por ejemplo, más de un 20% de las exportaciones argentinas. La Comunidad Económica Europea, aunque venía retrocediendo, todavía tenía niveles significativos que la hacían un socio importante en del país (Gordillo Gerlini, 1989: 202). En suma, y luego de destacar los principales hitos de la política exterior en la postdictadura, puede concluirse en que los intentos del alfonsinismo por afianzar la relación con países latinoamericanos por construir una “relación madura” con EE. UU., que permitiera manejar márgenes de autonomía entre los intereses nacionales y las potencias occidentales (Frohmann, 1987), fue perdiendo vigor con las infructuosas negociaciones por la deuda externa. Estas, no se tradujeron en concesiones concretas de los países socialdemócratas, como sucedió finalmente cuando el Grupo de los 7 —EE. UU., Alemania, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Canadá—, convalidaron los previos acuerdos con el FMI y desconocieron la personería del Grupo de Cartagena. Esto fue coincidiendo con el llamado giro realista, que desde la política económica y con la llegada de Sourrouille, se traducía en una adaptación a la ortodoxia y las relaciones con los EE. UU.: así, llegaron las primeras iniciativas de Alfonsín por reformar el Estado y privatizar empresas públicas, que desconocieron la ilegitimidad de la deuda externa, y fueron los primeros síntomas de la necesidad de reforma económica en el marco de la crisis como de adaptación a la globalización, abandonando el clásico discurso autonomista vigente en los partidos políticos (Míguez, 2013).

Comercio exterior argentino (1983-1989): principales socios y montos alcanzados en el preludio del Mercosur

Los años ochenta, especialmente la etapa que atravesó el gobierno de Alfonsín, se caracterizó por una balanza comercial que, a pesar de cierta fluctuación, se mantuvo

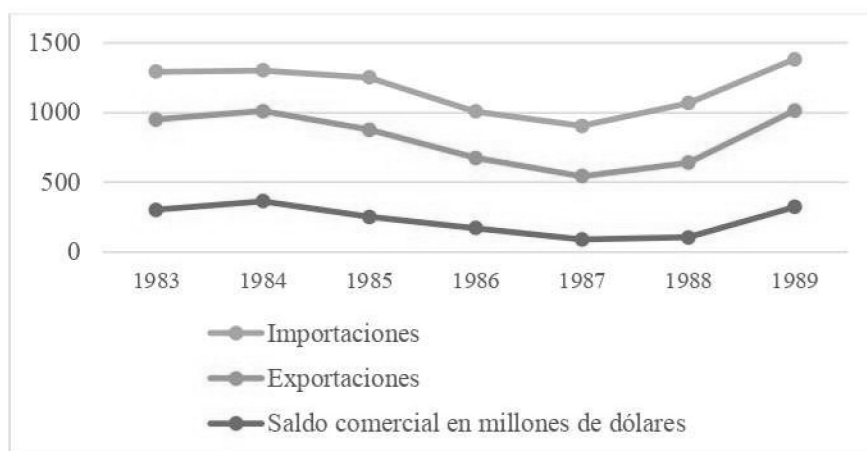


amesetada. Esto resulta evidente si consideramos que, durante los años 1970, a pesar de que la cuenta corriente vio un incremento progresivo de las exportaciones (en 1970 estas fueron 1.700 millones de dólares y en 1981 superaron los 9.000 millones), su saldo había sido bastante errático. Por ejemplo, hubo años de saldos superavitarios de más de 1.000 millones (1973, 1977 y 1978), pero también los hubo con saldos negativos y más pobres (1974 y 1975). A partir de 1982 los saldos de la balanza comercial se mantuvieron positivos de entre 2.000 y 3.000 millones de dólares, y así fue en casi toda la etapa del gobierno de Alfonsín que, a pesar del año 1987 donde hubo un saldo menor de solo 500 millones, mantuvo esas cifras.¹² Estos eran saldos altos en referencia a la primera mitad del siglo XX, aunque no significaba que fueran suficientes para equiparar o siquiera morigerar una deuda externa que osciló de los 45.000 a los 65.000 millones de dólares entre 1983 y 1989 o una fuga de capitales que lo hizo en el mismo periodo de 37.000 y 52.000 millones de dólares (Ortiz y Schorr, 2021: 143).

En suma, como podemos ver en el gráfico I, importaciones, exportaciones y balanza comercial presentaron un ritmo análogo que comienza a ver cierto deterioro progresivo en el transcurso de 1984 y que se agudiza a partir de 1985 y 1986, revirtiéndose posteriormente al mostrar cierta recuperación hacia el final del gobierno en 1988.

GRÁFICO 1.

Exportaciones, importaciones y saldo comercial en millones de dólares (1983-1989)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

El comportamiento de las exportaciones, por su parte, parecía tener un rendimiento positivo respecto de las décadas previas. Si en la década de 1970 estas habían superado los 40.000 millones de dólares anuales, en los ochenta se habían prácticamente duplicado. Sin embargo, una mirada desagregada de esta última década, espe-

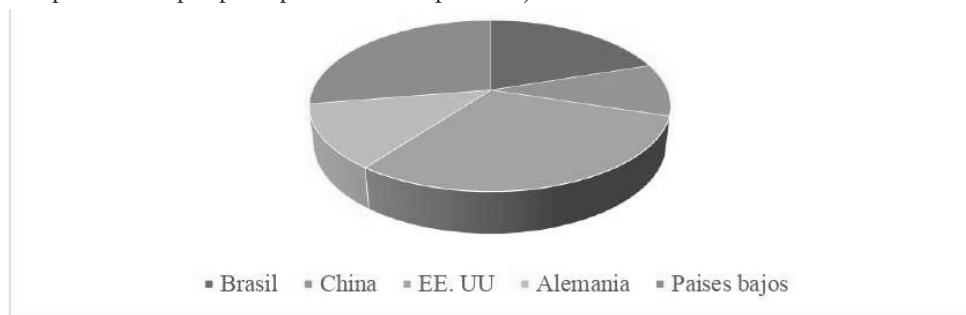
12 Balanza comercial argentina. Años 1910-2021. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC], Series Históricas [BCA-INDEC-1910-2021].

cialmente del gobierno de Alfonsín muestra cómo los años 1986 y 1987 redujeron la cifra alcanzada de más de 8.000 millones a 6.000 millones, seguramente producto del efecto de los términos de intercambio que solo en el sector primario habían sufrido un deterioro de más del 30% en la etapa (Rapoport, 2020). En suma, puede decirse que los saldos comerciales se mantuvieron en niveles regulares en estos años, pero otro asunto que permiten analizar las relaciones comerciales lo constituye el análisis de los destinos.

Entre 1983 y 1989, podemos observar en la selección de países más relevantes exhibida en el gráfico II, definida por aquellos que mantuvieron cifras promedio en el indicador señalado por arriba de 1.000 millones de dólares, que, del total de exportaciones argentinas, era EE. UU. el principal receptor. Estas sumaban un monto de más de 6.000 millones de dólares, aunque se encontraba bastante cerca Brasil que, a la luz de la evolución en los acuerdos de integración desarrollados parecía estar marcando una tendencia, ya que en el periodo explicó más de 4.000 millones. Incluso de forma desagregada por años el destino Brasil muestra una tendencia creciente que ronda entre los 300 y 700 millones de dólares iniciada a comienzos de los ochenta para incrementar exponencialmente en los noventa,¹³ aunque para el país vecino todavía el comercio con argentina era menor frente a otros, como el desarrollado con Canadá (Sosa, 2018). Entre ambos países, explicaron en todo el periodo del gobierno prácticamente la mitad de las exportaciones por destino, reuniendo más de 10.000 millones de dólares.

GRÁFICO 2.

Exportaciones por principales destinos (porcentaje en millones de dólares entre 1983-1989)



Fuente: *Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.*

Sin embargo, teniendo en cuenta el mismo gráfico, no resulta despreciable el papel de los Países Bajos, que en el periodo superaron a Brasil en más de 1.000 millones de dólares. Incluso, si se juntan los destinos de este último con China y Alemania, explicarían el otro 50% frente a los principales socios (Brasil y EE. UU). Por otra parte, y teniendo en cuenta que luego del gobierno Alfonsín y con la posterior conformación

13 [BCA-INDEC-1910-2021].



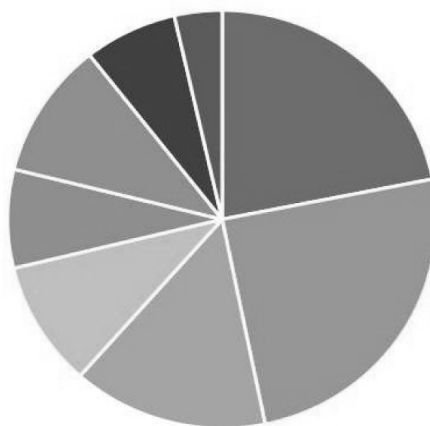
del Mercosur las exportaciones a Brasil incrementarían significativamente, se puede decir al respecto que las destinadas a los Países Bajos muestran un aplanamiento que se explica por alrededor de un promedio de 700 millones anuales. Lo mismo puede advertirse en el caso de Alemania que ronda los 300 millones, de modo que ambos destinos no vieron un dinamismo en la época. Por último, y en una escala menor, se encontraban otros países como España primero, y Chile, Perú y Paraguay en América Latina,¹⁴ que formaban parte de los socios menores.

Si se analiza de forma separada el componente de las importaciones argentinas, siguiendo el gráfico III, pueden observarse otras cuestiones. En primer lugar, aunque Brasil y EE. UU expliquen el mayor componente de las importaciones, ya que juntos acaparan casi la mitad del total frente al resto de los países que mantenían niveles promedios de 1.000 millones, no resulta menor la participación de Alemania.¹⁵ También, lo que puede observarse en esta foto del periodo 1983-1989, es que países como Italia, Bolivia, Japón y la misma Alemania cumplieron un papel relevante en durante toda la etapa. De hecho, este grupo explicaba una cifra similar a la dupla EE. UU y Brasil que reunía unos 11.000 millones en concepto de importaciones frente a los 10.000 millones del resto, si se incluye a Francia.

GRÁFICO 3.

Importaciones por principales destinos (porcentaje en millones de dólares entre 1983-1989

Ventas



■ Brasil ■ EE. UU ■ Alemania ■ Bolivia ■ Italia ■ Japón ■ Francia ■ Chile

Fuente: *Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.*

14 Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto [ED-CEI-1980-2022]. Así era advertido en un seminario contemporáneo por Schwarzer (1989).

15 Japón y Francia no aparecen en el indicador anterior por no contarse con datos sobre las exportaciones a esos países en los años analizados

TABLA 1.
Exportaciones e importaciones en millones de dólares entre 1983-1989¹⁶

País	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	Total (1983- 1989)
Chile	188	149	111	136	146	259	359	501
	115	118	84.4	142	149	143	98.3	
Italia	340	377	300	238	332	339	290	330
	230	190	233	238	339	317	256	
Países Bajos	734	892	856	735	618	1.091	685	5.201
EE. UU	63.5	65.8	63.2	65.5	84.9	65.6	52.3	
	755	847	1.003	677	898	1.185	1.151	609
	973	837	685	786	896	876	845	
Brasil	358	478	496	698	540	607	1.124	-924
	666	831	611	682	819	966	719	
China	498	74	311	252	265	261	407	2.224
	4.9	6.1	4.3	17.5	20.7	18.7	21.4	
Alemania	255	315	305	366	405	522	444	-883
	477	446	413	497	706	567	392	

Fuente: elaboración propia en base a *Exportaciones por destino. Serie anual 1980-2022 e Importaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.*

Además, si se suman la totalidad de países, es decir, Francia, Italia, Bolivia, Chile y Japón, que representaban las principales naciones con las que se realizaban intercambios, pueden arrojar algunas conclusiones respecto a el asunto de los saldos. De acuerdo con la tabla 1, vemos que las relaciones comerciales con los EE. UU. —principal socio comercial—, arroja para el periodo una balanza comercial positiva que sin embargo puede considerarse moderada en términos relativos. Especialmente si se da cuenta de otros casos como el de China y mucho más todavía frente a los Países Bajos. De hecho, estos dos últimos casos arrojaron superávit durante todos los años del periodo analizado, aunque debe remarcarse que, en el caso de los Países Bajos, representaba más del doble medido en millones de dólares. Así, EE. UU., China y Países Bajos son los países que, de acuerdo a los datos con los que se cuenta, explican los saldos positivos en todo el periodo.¹⁷ El caso de Brasil merece una mención aparte porque, aunque como se ha visto más arriba a pesar de que haya sido un socio significativo del comercio argentino, arrojó en la mayor parte de los años entre 1983-1989 saldos negativos que registraron en su totalidad casi 1.000 millones de dólares.¹⁸ Por último, Italia y Chile, aunque bastante por debajo de los países analizados, no resultaban ser socios menores, ya que a pesar de arrojar saldos comerciales ajustados, registraron superávits para el total del periodo. Con China hubo una balanza

16 La columna superior corresponde a exportaciones y la inferior a importaciones.

17 Importaciones por destino. Serie anual 1980-2022. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto [ID-CEI-1980-2022].

18 [ID-CEI-1980-2022]

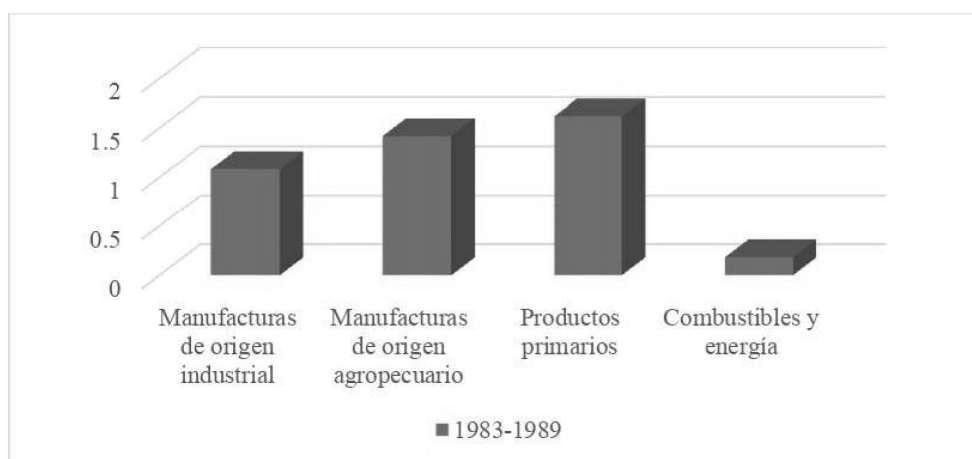


superavitaria sostenida ya que las importaciones promedio no llegaban ni a 100 millones de dólares cuando las de EE. UU. y Brasil rondaban los 5 mil. Además de esto, puede advertirse que había otros países relevantes para explicar el déficit comercial argentino, por ejemplo, el caso de Bolivia, aunque en realidad no contamos con datos completos sobre las exportaciones a ese destino.

Se excluyeron de la tabla 1 los casos de Francia, Japón y Bolivia que, aunque como se ha visto más arriba representaban países importantes para explicar el destino de las importaciones argentinas, no se cuenta con datos sistemáticos de las exportaciones destinada a aquellas naciones. No obstante, es posible suponer que Bolivia arrojaba saldos comerciales deficitarios con Argentina debido a las crecientes importaciones de gas que tomaban un protagonismo importante desde la década de 1970. Fue con la construcción del gasoducto transfronterizo en la región, y también especialmente a partir de la afinidad ideológica de las dictaduras de ambos países entre los 70 y los 80 (Sabbatella y Serrani, 2021: 117), que se desarrollara este proceso. De hecho, como sostienen Sabbatella y Serrani (2021), Bolivia colocó un 46% de su producción en Argentina entre 1986-1987, dando un balance comercial a favor del país andino (118). Si bien Bolivia había sido uno de los principales destinos comerciales argentinos desde el auge del modelo agroexportador, parece que esta tendencia histórica comenzaba a cambiar con la creciente participación del gas boliviano en los 70. Incluso considerando que, aunque las exportaciones entre argentinas entre 1980-1989 al Mercosur se contaban en alrededor de un 20% del total, puede suponerse que una parte reducida se destinaba a Bolivia ya que Brasil explicaba la mitad de este porcentaje (Bouzas y Cabello, 2007: 191-192).

GRÁFICO 4.

Exportaciones por grandes rubros en millones de dólares Brasil. Porcentajes acumulados entre 1987-2002.

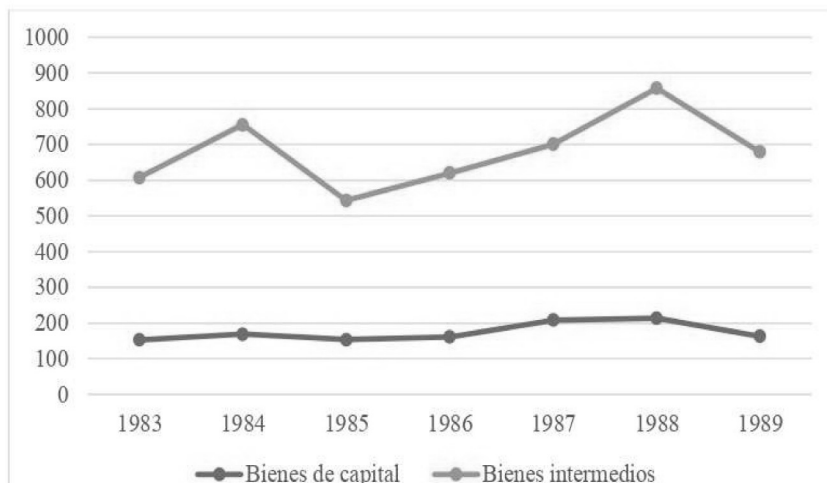


Fuente: Exportaciones por grandes rubros 1987-2002 (mensuales y anuales). Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores. Comercio Internacional y Culto.

Si nos detenemos específicamente en el caso Brasil, central en la etapa política de análisis, podemos observar que las exportaciones por grandes rubros a ese país mantenían un piso bastante equilibrado entre Manufacturas de Origen Industrial (MOI), Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) y productos primarios. Como puede notarse en el gráfico 4, los productos primarios abarcaban la totalidad, pero no eran menos representativas las MOA y las MOI, mientras marginalmente se encontraban los combustibles y la energía, sector en el que como se ha señalado Bolivia jugaba un papel importante como proveedor.

Respecto de la composición de los sectores, en la etapa abarcada las importaciones con el país vecino fueron en su mayor medida bienes de capital (calculadas en alrededor de 900 millones de dólares) y bienes intermedios (en 1.200), siguiendo combustibles y lubricantes por 300 y bienes de consumo que sumaban unos 200 millones. Como puede verse en el gráfico 5, la división entre bienes de capital e intermedios tenía una distancia importante medida nominalmente en dólares. Pero, además, mientras los bienes de capital se mantuvieron con una leve tendencia al alza en toda la etapa, los bienes intermedios oscilaron manteniendo un piso de entre 600 y 800 millones de dólares. Esto puede sugerir la existencia de una tendencia a la profundización desde 1985, año en que comienzan a desarrollarse los acuerdos comerciales entre ambos países, y posterior caída en 1988, ya que el deterioro de la economía argentina avanzaría hasta la hiperinflación de 1989.

GRÁFICO 5.
Importaciones por usos económicos desde Brasil en millones de dólares (1983-1989).



Fuente: Exportaciones por usos económicos mensuales y anuales 1987-2002. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

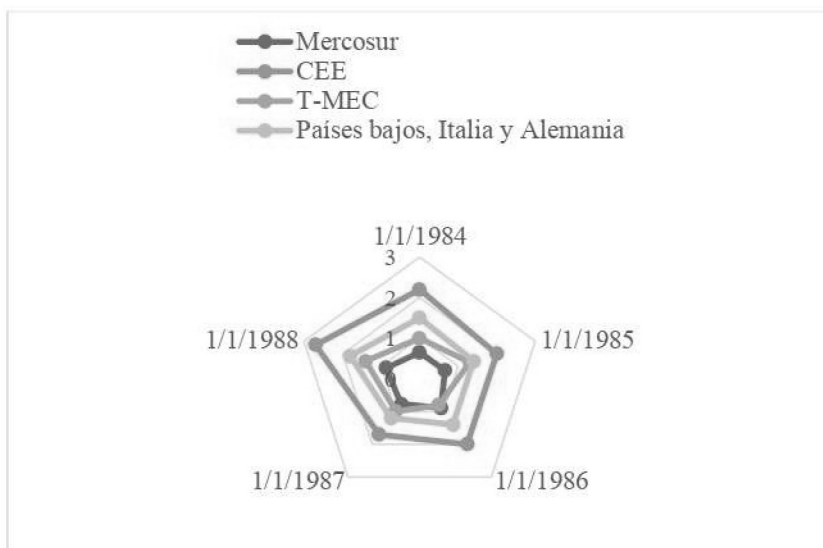
Si bien la importación de combustibles y lubricantes proveniente de Brasil rondaba un promedio de 20 millones anuales en la etapa, y los bienes de consumo unos 40 mi-



lones, estos porcentajes resultaban muy por debajo de los 500 que se llegarían a registrar en la siguiente década en estas categorías. Así y todo, Bouzas y Cabello (2007) dan cuenta de cómo las exportaciones a Brasil se multiplican entre 1985-1988, mientras que, para el caso de las importaciones brasileras, aunque existe un aumento, este resulta sensiblemente menor (191 y 192). También arroja evidencia similar el trabajo de Lucángeli (1998), que permite observar la evolución del total de exportaciones e importaciones entre ambos países. Específicamente, cabe destacar que entre 1980 y 1985 se mantuvo un piso similar con algunas oscilaciones al alza, pero fue a partir de 1986 que comenzó a incrementar el comercio. Algo que el autor atribuye fundamentalmente al protocolo de capital del programa de integración como al régimen de arancel cero que ese establece entre ambos países a un listado de bienes que se fue expandiendo a más del doble para los años 1990 (Lucangeli, 1998: 3). No obstante, también puede estar vinculado con que Brasil tuvo un proceso más drástico de reducción tarifaria que Argentina, de hecho, este último redujo su tarifa promedio del 51% en 1985 al 13% en 1994. Como considero Lucángeli (1998) se trató de consolidar en estos años un proceso que institucionalmente se venía desarrollando de facto.

GRÁFICO 6.

Promedio de exportaciones anuales a bloques comerciales y países seleccionados (1984-1988).



Fuente: elaboración propia en base a series de Comercio exterior total y Comercio exterior bilateral. Centro de Economía Internacional. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Por último, puede notarse en el gráfico 5 que el promedio de exportaciones acumuladas en la etapa 1984-1988 en el Mercosur todavía representaba un espacio menor frente a otros bloques económicos, aunque como se mencionó parecía estar avanzando en su integración a partir de la iniciativa argentino-brasilera. Esto da cuenta de un

proceso que se encontraba en ciernes, y que debería esperar a la década siguiente para constituirse más significativamente en términos comerciales para Argentina. No obstante, a pesar de la iniciativa política, los datos comerciales arrojan otras conclusiones significativas que no parecen haberse detectado necesariamente en el discurso político de las relaciones internacionales.

Especialmente sorprende si se suman los países de la entonces Comunidad Económica Europea que explican la mayor parte de la medida. Más puntualmente, solo Países Bajos, Alemania e Italia, socios comerciales importantes como se ha visto arriba, logran superar a EE. UU. junto a México y Canadá.¹⁹ Esto da cuenta de que todavía no solo el Mercosur se encontraba en una etapa prístina, sino de otras cuestiones que no necesariamente se ponían de relieve en los debates políticos sobre el comercio internacional en aquellos años: como el importante rol que cumplían los países europeos en la balanza comercial. Así, Europa seguía siendo un socio comercial importante para la Argentina frente a los EE. UU., y esto sin señalar que la Comunidad Económica Europea superaba ampliamente al Norte de América comercialmente.

Reflexiones finales

El periodo de Alfonsín en el marco del retorno a la democracia estuvo caracterizado por profundas limitaciones macroeconómicas e internacionales. El avance del neoliberalismo en el globo comenzaba a impactar en la región, y aunque la vuelta de la democracia alfonsinista se posicionaba como una salida de diferente tipo frente a la crisis del Estado y la legitimidad que adquirirían sus postulados, las crecientes limitaciones y las recurrentes crisis terminaron en la hiperinflación de 1989. Fue una etapa bisagra entre el cierre de la posguerra y los consensos keynesianos y la apertura de la globalización neoliberal de los noventa. Así, en estos años se observa una balanza positiva con algunas desmejoras a partir de 1987, pero que siempre se mantuvo superavitaria. Esto puede indicarnos cierta tendencia regular para analizar el periodo en su plenitud, captando y anticipando algunos de los cambios que sobrevendrían a la siguiente etapa. Además, medido a partir de la década anterior, las exportaciones argentinas parecían haber crecido en precios, aun considerando la desmejora de los términos de intercambio que comenzaron a impactar en el transcurso de 1984 en adelante.

EE. UU. y Brasil fueron los dos principales socios comerciales y esto se replicó en la política internacional, dado que estos dos países ocuparon los agitados temas del gobierno de Alfonsín en política internacional, sobre todo a partir del giro realista. El primero con la deuda externa, el segundo con el avance de la integración regional. Ambos países acaparaban la mayor parte de las exportaciones e importaciones argenti-

19 T-MEC refiere en la serie al Tratado entre Estados Unidos, México y Canadá. Este se formó entró en vigor recientemente, sin embargo, se respeta la denominación de la serie y se suman los tres países, de los que EE. UU. constituye el principal socio comercial.



nas, pero sin embargo otras naciones tuvieron un importante lugar (aunque políticamente no hayan estado en las primeras preocupaciones de la política internacional del gobierno). Fue el caso de los Países Bajos, Alemania e incluso Italia, quienes mantenían niveles significativos de comercio con Argentina. Por el lado de América Latina no era despreciable el papel boliviano, del que se asumió un significativo déficit comercial.

También se tornó importante a la hora de contemplar los orígenes del Mercosur una intensidad creciente del comercio con Brasil, donde las exportaciones argentinas mostraban un crecimiento al alza, y de forma equiparada en las MOI, MOA y productos primarios. Por el lado de las importaciones, la actitud más proteccionista de la Argentina parecía limitar los productos del país vecino, que se encontraban compuestos en su mayor medida de bienes intermedios y de capital. Como indicaron algunos estudios, todo parece indicar que las medidas institucionales para promover el intercambio con Brasil, se desarrollaban de facto y tuvieron algún efecto positivo. Sin embargo, analizado en términos relativos, se constató que el comercio con Brasil, incluso con el Mercosur, resultaba una parte menor frente a otros bloques comerciales en el periodo. La Comunidad Económica Europea fue la parte más significativa del intercambio comercial, incluso solo Alemania, Italia y Países Bajos superaban el comercio con EE. UU., México y Canadá, lo que dio importancia relativa de los países europeos en Argentina. El Mercosur era todavía una pequeña parte de este comercio que protagonizaban naciones que no se encontraban en el primer lugar de los debates internacionales contemporáneos, pero que sin embargo cumplieron un papel relevante en el comercio de la época.

Referencias bibliográficas

- ABOY CARLÉS, G. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, 28(1), 125-149. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2553>
- ALCONADA SEMPÉ R. (1996). Democracia y política exterior, 1983-1989. En S. Jalabe (Comp.), *La política exterior argentina y sus protagonistas, 1880-1995*. Buenos Aires: Editorial GEL.
- ALONSO, J. F. y SIMONOFF, A. (2016). El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989): aproximaciones respecto al interjuego de la estrategia de inserción internacional, modelo de desarrollo y política exterior. En A. Busso (Coord.), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización, 1983-2011* (pp. 49-123). Tomo I. Universidad Nacional de Rosario.
- ALVAREZ, M. (2011). Los 20 años del Mercosur: una integración a dos velocidades. Serie Comercio Internacional. *Comisión Económica de América Latina*, 108, 1-57.
- ÁVILA, R. (1998). *¿Es posible una "identidad americana" en el contexto de la integración económica?* Groupe de recherche sur l'intégration continentale.

- BOUZAS, R. y CABELLO, S. (2007). La formulación de la política comercial en la Argentina. Fundamentos estructurales e institucionales de la inestabilidad. En M. Sawaya Jank y Simao, D. S. (Comp.), *Políticas comerciales comparadas. Desempenho e Modelos Organizacionais. Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Mexico e Uniao Europeia* (pp. 163-210). Ed. Singular.
- BOUZAS, R. y S. KEIFMAN (1987). Política comercial y tendencias recientes del comercio exterior en la Argentina (1976/1985). *Serie Documentos e Informes de Investigación*, FLACSO, 58.
- BATTAGLINO, J. (2010). La política militar de Alfonsín: la implementación del control civil en un contexto desfavorable (pp. 170-189). En R. Gargarella *et. Al.* (Cord.), *Discutir Alfonsín*. Siglo XXI.
- BAUMAN, R. (2003). MERCOSUR: orígenes, logros, desencuentros y perspectivas. En A. Puyana (Ed.), *La integración económica y la globalización ¿nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano?* (pp. 149-182). FLACSO.
- CAPUTO, D. (2015). *Un péndulo austral. Argentina entre el populismo y el establishment*. Capital Intelectual.
- CISNEROS, A. (1998). Argentina: historia de un éxito. En A. Cisneros (Comp.), *Política Exterior Argentina (1989- 1999): Historia de un éxito* (pp. 26-41). Grupo Editor Latinoamericano.
- DELICIA, ZURITA. M. (2010). La política exterior de Alfonsín: Cambios y continuidades durante los últimos años del mundo bipolar. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata
- ESCODÉ, C. (1992). *Cultura popular y política exterior: El salto cualitativo de la política exterior argentina en 1989*. Grupo Editora Latinoamericano
- ESCODÉ, C. y CISNEROS, A. (2000). *Historia de las relaciones exteriores argentinas*. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- FERRER, A. (1993) Mercosur: trayectoria, situación actual y perspectivas. *Síntesis. Revista de Ciencias Sociales Iberoamericanas*, 24, 43-67. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/327/1/RCE1.pdf>
- FIGARI, G. (1993). *Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina*. Biblos.
- FROHMAN, A. (1987). *¿Occidentalismo o interés nacional? Argentina y los países desarrollados, 1983-1987*. Documento de trabajo. Programa Flacso-Santiago de Chile, agosto de 1987.
- GARCÍA, H. A. (1992). *El Tratado de Asunción del Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR): algunas consideraciones*. Comisión Económica para América Latina.
- GORDILLO GERLINI, S. (1989). El comercio exterior argentino. Un análisis de su estructura y de la política de promoción de exportaciones. *Cuadernos de Economía*, 17, 171-202.
- GRANATO, L. (2013). Un recorrido por las fases de la integración sudamericana “de la mano” de la mano de las políticas externas de Brasil y Argentina. *Estudios de Economía Política y Sistema Mundial*, 16. <https://www.centrocultural.coop/revista/16/un-recorrido-por-las-fases-de-la-integracion-sudamericana-de-la-mano-de-las-politicas#15anc>
- GUERRA BORGUES, A. (2002). Globalización e integración *latinoamericana*. Siglo XXI.



- JIMÉNEZ, D. M. (2010). La política exterior de Raúl Alfonsín (1983-1989): un balance aproximativo. *Temas de historia argentina y americana*, 17, 99-121. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7136>
- LAVAGNA, R. (1992). Integración Argentina-Brasil: Origen, resultados y perspectivas. En M. Bekerman (Ed.), *MERCOSUR: la oportunidad y el desafío* (pp. 75-109). Legasa.
- LUCÁNGELI, J. (1998). La integración de Argentina en el Mercosur. Revisión de antecedentes y evaluación del desarrollo y perspectivas del acuerdo regional. *Serie Estudios*, 26. http://ici.unq.edu.ar/ici_biblio/Lucangeli_MERCOSUR.pdf
- LUCHETTI, J. F. (2004). *El programa de cooperación e integración entre Argentina y Brasil (1983-1989)*. Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MALAMUD, A. (2013). MERCOSUR: Misión cumplida. *Revista SAAP*, 7(2), 275-282. <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v7-n2/malamud.pdf>
- MASI RIUS, A. A (2013). El impacto de la dimensión económica sobre los liderazgos presidenciales. El caso de Raúl Alfonsín (1983-1989). *Historia Actual Online*, 11, 159-17. <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/ha/article/view/858>
- MÍGUEZ, M. C. (2013). *Los partidos políticos y la política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- MIRANDA, R. (2003). Políticas exteriores de la Argentina entre la coherencia y el contexto. *Politikós: estudios políticos internacionales*, 1, 97-124. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3981360>
- NAVARRETE, J. E. (1985). Política exterior y negociación financiera internacional: la deuda externa y el Consenso de Cartagena. *Revista de la CEPAL*, 27, 7-25. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11231/027007026.pdf?sequence=1>
- NOVARO, M. (2021). *Historia de la Argentina, 1955-2020*. Siglo XXI.
- O' CONNELL, A. (1988). La coordinación de los deudores latinoamericanos: el Consenso de Cartagena y el Grupo de los Ocho. *Estudios Internacionales* 21(83), 373-381. https://www.researchgate.net/publication/273027761_La_coordinacion_de_los_deudores_latinoamericanos_el_Consenso_de_Cartagena_y_el_Grupo_de_los_Ocho
- ORTIZ, R. y SCHORR, M. (2021). ¿Década perdida? Los grupos económicos en el gobierno de Alfonsín. En M. Scorr (Comp.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina del siglo xix a nuestros días* (pp. 115-143). Siglo XXI.
- PALACIO, P. (2008). *Las políticas industriales durante el gobierno de Raúl Alfonsín* (Tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires. <https://n9.cl/0p8p5>
- RAPOPORT, M. y SPIGUEL, C. (2003). Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina. En J. F. Sombra Saraiva (Ed), *Foreign Policy and polical regime. Brasilia* (pp. 131-181). Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales.
- ROZO, C. (1991). La Comunidad Europea y América Latina en el espacio comercial del mercado único. *Foro Internacional*, 23(2), 250-272. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/1281>
- PARADISO, J. (1993). *Los debates durante la etapa democrática. Debates y trayectoria de la Política Exterior argentina*. Buenos Aires: Editorial GEL.

- PUIG, J. C. (1988). Política internacional Argentina. En R. Perina y Russell, R. (Eds.), *Argentina en el mundo (1973-1987)* (pp. 29-41). Grupo Editor Latinoamericano.
- RAPOPORT, M. (2020a). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Emecé.
- RAPOPORT, M. (2020b). *Política internacional argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*. Capital Intelectual.
- RUSSELL, R. y TOKATLIÁN, J. G. (2002). El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: la visión del otro. *Desarrollo económico*, 42(167), 405-428.
- SABBATELLA, I. M. y SERRANI, E. (2021). Integración gasífera entre Argentina y Bolivia: de la etapa geopolítica al distanciamiento político (1968-2019). *Estudios Internacionales*, 53(199), 167-196. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/view/60093/>
- SCHVARZER, J. (1989) *La integración económico regional y los convenios binacionales. Seminario internacional de economía*. Buenos Aires: Fundación Jorge Esteban Roulet- Centro de participación política.
- SIMONOFF, A. (2016). Estructura triangular y democracia: la política exterior argentina, 1983-2013. En A. Busso. (Coord.), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: 1983-2011, actores y temas de agenda* (pp. 52-68). Universidad Nacional de Rosario.
- SIMONOFF, A. (2022). Treinta años de consensos y disensos en el Mercosur. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 135, 143-150. <https://cupea.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/137/123>
- SOIBELZON, M. F. (2010). *La deuda externa argentina: ¿problema sistémico o acción irracional?* V Congreso de Relaciones Internacionales. Buenos Aires, La Plata, 24, 25 y 26 de noviembre. <https://core.ac.uk/reader/76477330>
- SOSA, A. (1988). *El Programa de Integración y Cooperación Argentina-Brasil*. Ponencia preparada para el “Seminario El Proyecto Patagónico”. San Carlos de Bariloche, Río Negro. 16, 17 y 18 de junio de 1988, organizado por la Fundación F. Ebe. <https://n9.cl/xs1kcw>
- SOSA, A. (2018). Democracia y asociación argentina-brasilera. En A. Sosa y E. Diríé (Comp.), *Argentina y Brasil. Industrialización, contexto internacional y relaciones bilaterales (1940-2010)* (pp. 295-328). Buenos Aires: AmerSur.
- VIGUERA, A. (1988) *La política de la apertura comercial en la Argentina (1987-1996)*. Latin American Studies Association: Chicago. [Viguera.doc \(clacso.edu.ar\)](http://www.clacso.edu.ar)
- ZÍCARI, J. (2020). *Crisis económicas argentinas: de Mitre a Macri*. Continente.